

¡Es un duende!... Un duendecillo que quiere ser protagonista, el protagonista de mi artículo. Pretende que cuente su historia. ¡Pero no! La historia es demasiado seria para un duende. Y el cuento demasiado fantasioso, demasiado alejado de la realidad. Quizá lo ideal sería hablar de una leyenda "su leyenda"...

La palabra viene por sí misma cargada de evocaciones. Sugiere aroma de siglos, sabor popular. La entendemos como una vaga condición exótica, remota y maravillosa. Y sin embargo la leyenda es algo perfectamente definido: una narración tradicional que combina en chocante contraste, unos hechos extraordinarios con una referencia concreta de lugar y personas.

La leyenda avanza compañera fiel de la humanidad en el tiempo. Fluctúa en tres grandes corrientes y remansos... en ella los hechos y figuras, lo ocurrido y lo deseado, lo real, el consciente y el subconsciente de los pueblos y de los hombres se entremezcla sorprendentemente, produciendo intuiciones claras y verdaderas revelaciones sobre los propios hombres.

Pero lo cierto es que siempre hay alguna persona concreta que imagina y crea, y si, en ello, acierta a dar en algo que se imprime con firmeza en el espíritu del pueblo, éste lo toma, y la acepta como cosa suya, se la pasa de unos a otros, se la pule, se la mimó, le dan vida centrando la atención en este o aquél personaje... un gnomo o un duende...o ¿quién sabe?.

Un hombre de mediana estatura, de bonachona y simpática figura, de ojos pequeños pero vivos, de voz fina... aguda, con marcado acento alcoyano y hondamente festero... La magia esta vez tiene un cuerpo feliz que fluye entre serpentinas, un rostro donde se mira ilusionado el mundo festero, un pecho donde revolotea un pájaro de papel, un regazo dorado que es navío para los Moros y los Cristianos, una cabeza dolorida, inflamada por la música, unas sienes plateadas, donde un sueño escapado desea vida, vida como la del sol que cada día cruje invisible bañando todo de tibieza... tibieza desatada por un hombre y una música eternos...

— Sr. Ferrero, José M. Ferrero, acabo de decir...música ¿Qué es?.

— *Para un músico, la música es como un aroma que imprégna todas las demás facetas de la vida.*

— Y... ¿Fiestas?

— *Me atrevería a decir, que son como una dosis vitamínica que infunda energía para todo el resto del año.*

— Veamos...¿Y si le digo CHIMO?...

— *Podría decirte que es quizá uno de los más genuinos encuentros del festero y la fiesta con la música. Es una palabra entrañable y especial que manifiesta la importancia de la música en las fiestas, y estas como "life motiv" de aquella.*

— Sr. Ferrero: ¿Como nació CHIMO?.

— *Bueno el gran culpable fué Paco Martínez. Vinieron a casa él y otros miembros de la comparsa Kábilas, y me pidieron una marcha mora como homenaje a Chimo, es decir, a D. Joaquín Sanz. Yo, naturalmente tratándose de este señor, acepté de muy buen grado.*

— Tenemos el motivo, el estímulo, pero ¿de alguna manera, hubo algo de Chimo persona, que incidiera en Ud. cuando componía Chimo?.

— *No, si te diere lo contrario, te mantengo Chimo en*

EL DUENDE DE LAS FIESTAS

M. Lina Insa Rico
Junio, 1980



conjunto, y todo lo que representaba para las fiestas eran alicientes suficientes.

- ¿ Cuántas rabieta en la creación de esta Marcha?.
- ¡Húy! más de una. Mi gran problema fué el tiempo. Me sugirieron su composición a principios de Agosto, Tenía que estar lista para fiestas y dado mi trabajo - que todos conoceis - tenía que dedicarme a ella de noche.
- ¿ Qué ha significado en su trayectoria profesional?.
- A mí personalmente no es de las obras que más me satisfacen, sobre todo en cuanto a minuciosidad, calidad, etc. Pero reconozco, que es una Marcha Mora que viene como anillo al dedo para todo festero que desfila.
- Sería esa la explicación de la gran aceptación que ha tenido, pero creo, Sr. Ferrero, que en algún lugar ha de haber un secreto, un toque de distinción que la realza. ¿Será la parte técnica?.
- Es muy probable ... Date cuenta de que la Marcha comienza con unos compases de percusión que, amén de no ser habituales en este tipo de composiciones, le dñan un cierto aire de misterio. Sigue con una trompa metálica, un acorde en menor, que es característico en todas las marchas moras, y que aquí interpreta primero el metal y luego los restantes instrumentos. Continúa con una parte muy romántica que se repite muy fuerte por el metal, en tanto que la madera va marcando compases que imitan arabescos. Esto, se enlaza con otro fuerte, en que intervienen los trombones y las trompetas, en compases alternos, que simulan una conversación. Luego, al final, hay una repetición del tema central interpretadas por los conjuntos del metal, que se adecua muy bien al paso del desfile, que requiere bombo, platillos y acordes de metal.
- Realmente un nuevo modelo de Marcha Mora, en la trayectoria de las Fiestas.
- Sí, efectivamente. Lo que ocurre es que en ocasiones la composición queda desvirtuada cuando algunas bandas toman únicamente el tema central para repetirlo indefinidamente olvidando el resto de la Marcha. ¡Pero vaya! eso se perdona en aras de la popularidad.
- ¿Algunas anécdotas especiales?.
- Sí, bueno, el primer día de ensayo tuve un espía: Carlos Cerdá, que se encargó de propagar la sorpresa. También es destacable que en Alcoy, la junta de Fiestas tuvo que tomar medidas contra la Marcha, dado que la mayoría de las escuadras la interpretaba. En fín hay mucho que contar.
- Sr. Ferrero ¿Que es CHIMO?.
- Pienso que es algo que escapa a la descripción. No sé decirte. Chimo es, CHIMO.
Y sin embargo, Chimo es siempre y en cada momento algo más. Muestra mil caras que desatan sempiternas sonrisas cargadas de festero júbilo y sana picaresca. Chimo fué y sigue siendo el mismo, el de siempre a través de cada uno de estos mágicos acordes...
- Sr. Martínez Abellán, ¿Qué relación le unía a Joaquín Sanz?.
- Era muy amigo de mi padre veraneabamos en Oliva y recuerdo con mucho afecto algunos de sus viajes que



yo aprovechaba para trasladarme al lugar donde cursaba mis estudios.

-- ¿Qué destacaba en su personalidad?

-- Tenía un aspecto que desbordaba a los restantes, y era su enorme simpatía. En lo que respecta a trabajo, era de una actividad supina, y en el aspecto familiar era todo un padrazo.

- ¿Cómo era Joaquín Sanz festero?

-- Chimo no era un festero, era, "el festero" por excelencia. Seguía y participaba en la mayoría de las fiestas de los pueblos de esta zona, incluso las de Bogairente. En Alcoy formaba parte de la "Varia" y también de la de "Marraquech". Por cierto que él fue el introductor en Onteniente de las "filadas de negros". Recuerdo que trajo una escuadra de Alcoy, para que desfilaran aquí pintados de negro. Por aquel entonces se llamaban "esclavos".

-- ¿Que definía su personalidad festera?

-- Especialmente su elegancia en el desfile, su sonrisa perenne, su "no enfadarse nunca", sus continuas bromas. Chimo creó escuela en el arte de las fiestas.

· ¿Alguna manía?

-- ¡Ah! sí... le gustaba enormemente estropear las chila-bas. Sobre esto, hay anécdotas preciosísimas. Además los Kábilas teníamos costumbre de tomar a las cinco de la madrugada, de una noche de fiestas, una paella. El cambió la costumbre para introducir el "Puchero" a las cinco.

-¿ Crée que le influía el aspecto religioso de las fiestas?

-- El, por norma general no se perdía un solo acto, pero si habían, dos que fueran sagrados, esos eran la bajada y la procesión. Además por aquellos años, él fue uno de los introductores en Onteniente de los cursillos de Cristiandad y aquello fue algo que lo marcó mucho.

--¿Habló en alguna ocasión de cuál era su acto favorito?

-- No, en realidad todo hasta el menor detalle de las fiestas lo apasionaba.

- ¿ Dió en alguna ocasión su opinión sobre las fiestas?

-- No... Su única opinión a cerca de las fiestas, era vivirlas... vivirlas lo más profunda e intensamente posible.

Vivir... como aquél 1964, cuando la comparsa Kábilas y otras más rindieron sincero homenaje a un siervo y señor de las fiestas. Vivir, como se vivió aquel acto en que se le entregó un sable bellamente labrado y en que, más de un centenar de hombres se cimbreaban al compas de "Chimo" cuyos acordes cantaban precisamente a Chimo... vivir, vivir riendo como entonces, como se le veía sonreír con la elegancia de la marioneta, mientras movía candenciosamente los brazos, dibujando en el aire las estrofas de un hermoso discurso musical...

En cada una de esas notas hay un par de pupilas inquietas, cada uno de los compases describe las formas simpáticas de un hombre de mediana estatura, cada cadencia, cada acorde cantan a aquél ser trabajador, festero, amante de las "picaditas" y las bromas y profundamente enamorado de sus fiestas y de su Cristo...

Ahí está el duendecillo, regalaos con el fresco vapor desprendido de cada uno de sus ademanes, porque la leyenda, su protagonista, y la magia flotante, sonriente han esgrimido en el tiempo y el espacio la eterna majestad de un festero cuyo espíritu canta a las fiestas con acento de Marcha Mora.

